

Yackka en Kerkrade

Ángel Hernández Azorín

Director Asociación de Amigos de la Música de Yecla y Jumilla

Para seguir creciendo en su perfeccionamiento artístico y personal, el músico necesita buscar continuamente nuevos alicientes, desafíos que le liberen de lo cotidiano, buscando así su propia satisfacción. Nosotros nos atrevimos a pensar en Kerkrade. ¿Era mirar demasiado alto?

WMC ¿de qué estamos hablando?

Desde el año 1951 y con una periodicidad de cada cuatro años, la ciudad Holandesa de Kerkrade realiza el

evento bandístico más importante de toda Europa. Durante todo el mes de julio, esta ciudad minera de los Países Bajos organiza, en torno a la música de viento y percusión, el World Music Contest (WMC), que se ha convertido, sin lugar a dudas, en el concurso de estas características más prestigioso del mundo.

Las *brass bands*, *marching bands*, *fanfares*, *harmony bands*, grupos de percusión y *show bands* suenan en sus distintas categorías compitiendo por conseguir el reconocimiento a su

propio trabajo. Quizás sea ese el secreto del éxito de este evento. Ellas luchan por mejorarse a sí mismas, por ser valoradas por un jurado que no compara unas con otras, sino que emite un veredicto en función de lo que escucha en el momento, independientemente del tamaño del grupo o la dificultad de la obra elegida. Todas las agrupaciones reciben su recompensa en función de su esfuerzo.

Los datos son abrumadores; fijándonos solamente en las *harmony bands* –denominación inglesa de lo que conocemos en España como banda de música–, la pasada edición de 2017 reunió a ochenta y tres bandas de Europa, Asia y América. No resulta necesario comparar esta cifra con otros certámenes internacionales.

Otro dato interesante es que ninguna de las bandas o grupos instrumentales participantes percibe ningún tipo de premio monetario, ni ayuda económica por parte de la organización, hecho que todavía lo convierte en más sugestivo a la hora de cuantificar el interés de las asociaciones *amateurs* que deciden emprender esta gran aventura denominada, de forma afectiva o cariñosa, como las «Olimpiadas de la Música». Y no solamente no reciben ayuda, sino que deben desembolsar una serie de aranceles que conlleva el propio concurso. Todos estos datos nos hacen reflexionar y focalizar nuestra atención, en primera instancia, en la

razón por la que este concurso se ha ido convirtiendo en el más importante del mundo.

Por otra parte y atendiendo al título de este ensayo, nos centramos ahora en la primera palabra del mismo, ya que fue en el año 2007 cuando la Banda de la Asociación de amigos de la Música de Yecla encarga a José Rafael Pascual Vilaplana el pasodoble *Yakka*, siendo esta composición con la que abrieron, en el mes de julio, su primera participación en el Certamen Internacional de Bandas de Música «Ciudad de Valencia».

A partir de ese momento el pasodoble del maestro Vilaplana se convirtió en un himno para nuestra banda, actuando como nuestra carta de presentación en infinidad de conciertos y certámenes. Pero no solo para nosotros, sino que es, actualmente, una de las composiciones que más han interpretado las bandas en todo el mundo, llegado el punto de realizarse incluso versiones para otro tipo de grupos instrumentales. ¡Qué mejor pieza para abrir boca en el concurso más importante del mundo que la composición que lleva el nombre de tu ciudad y que además es capaz de imprimir tanta energía a los músicos y al público! *Yakka* estuvo en Kerkrade, curiosa coincidencia de letras puesto que la *K* no es una letra demasiado común y en esta ocasión, y de forma totalmente fortuita, encontramos dos en cada uno de los nombres; pero esta casualidad es un tema que podría de-

sarrollar en otra ocasión. No obstante, como curiosidad para los amantes de los datos casuales, diré también que el nombre del compositor escogido para la obra libre llevaba la letra *K* en su apellido Maslanka, además del regalo que el compositor Alexander Komitas (Komitas en su idioma original) nos brindó la noche de nuestra actuación, una composición dedicada a nuestra banda titulada *March of Iskahdar-Khan*. Sin mencionar que nuestra ciudad de alojamiento fue Köln. Pero insisto, estas casualidades son para otro momento.

En el pensamiento.

Allá por el año 2009, la Banda de Yecla participó en el concurso internacional Flicorno d'Oro en Riva del Garda (Italia). Aquella experiencia, tanto personal como artística, fue todo un éxito. A partir de ese instante, nuestra banda obtuvo un reconocimiento social que hasta ese momento no había logrado del todo dentro de su propia ciudad.

La labor de la Asociación de Amigos de la Música siempre ha estado dirigida hacia la trasmisión de la cultura musical a través de su banda, pero especialmente mediante la educación, otorgando a su escuela de música la prioridad absoluta. Eso ha hecho que la consecuencia de una enseñanza perfectamente estructurada sea una ciudad con más de setecientos alumnos dedicados a

la música, donde se realizan más de sesenta conciertos de todo tipo con una asistencia de público altísima, no solo en número, sino en variedad de edades y gustos. La banda es otra de las consecuencias de esta labor de formación y, además, es el colectivo más visible a la hora de mostrar el perfil y la personalidad de nuestra asociación, convertida a la vez en fiel reflejo de la sociedad de un pueblo llamado Yecla.

Por todo ello y como respuesta a nuestro anhelo de seguir creciendo, tras el éxito de Italia en nuestro pensamiento ya rondaba la palabra Kerkrade.

El momento de llevarlo a cabo. ¿Cuándo?

La edición de 2013 quedaba muy próxima a la aventura de Italia y no podía ser peor momento, puesto que estábamos sufriendo las consecuencias de la crisis económica. No podíamos hacer frente a tal aventura ya no solo por la situación de la propia asociación, sino también por la situación personal de algunos miembros de nuestra banda que habían perdido sus puestos de trabajo. No podíamos permitir que alguno de los nuestros, o algún miembro de su familia, se quedara sin disfrutar del momento de participar en el evento más importante que iba a realizar nuestra banda. Por lo tanto, nos tocó ser pacientes y esperar cuatro años.

Llegó el momento. La preparación. Dudas. Incertidumbre. Convicción de conseguirlo

Tras casi cuatro años de espera y con la ilusión de poder hacer realidad el sueño de Holanda, nos embarcamos en la gran aventura no sin dejar de lado los miedos lógicos que surgieron, tales como hacer frente a un desembolso económico extraordinario o a la propia organización del viaje. Todo ello unido, evidentemente, a la preparación artística de la banda.

Porque en lo que a lo artístico se refiere, una de las cuestiones que se nos planteaba inmediatamente era ¿en qué categoría debíamos inscribirnos? ¿Cuál sería la más apropiada para nosotros? Esa fue para mí, una rápida y fácil decisión, puesto que, con echar un vistazo a las obras obligadas, enseguida encontré la solución. Aunque tengo que reconocer que me surgieron algunas dudas en un principio, sin embargo, la experiencia en otros certámenes me orientó hacia el camino correcto. Después estaba la elección de la obra libre, hecho que sí fue algo más complejo porque aquí entraban más variantes: duración de la obra, estilo, dificultad apropiada, atractiva para los músicos y el público, etc. Pero encontré la respuesta a todas estas incógnitas en el compositor recientemente fallecido David Maslanka y su composición *Give Us This Day*. Tristemente tengo

que decir que envié a David un mensaje de agradecimiento por haber creado esa obra tan maravillosa que tantas alegrías y emociones nos transmitió. Un texto que me consta que él leyó, pero que nunca pudo contestar puesto que falleció días después.

Esta pequeña sinfonía, como el propio autor la subtitula, es sin ninguna duda una de las grandes obras escritas para nuestras formaciones: las *harmony bands*. Esta composición cumple a la perfección con uno de los requisitos que me planteé desde el principio: conseguir emocionar al intérprete y al espectador. Para mí era fundamental que, durante el proceso de preparación y ejecución de la obra, el artista sintiera la emoción de la música lo más cercana posible, así, de esa manera, se transmitiría fácilmente al oyente. Todo esto, unido al momento y al lugar, hizo que aquella tarde del mes de julio fuese especialmente mágica.

Para llegar a la casi perfección en la interpretación de las obras, tuvieron que transcurrir unos cuantos meses de estudio y preparación, aunque realmente esa parcela de gestación la venimos realizando desde hace unos cuantos años con un régimen de trabajo creado desde la rutina del ensayo. La estructura de trabajo que la Banda de Yecla lleva a cabo para la preparación de las obras del concurso no fue distinta a la que tiene implantada a lo largo del resto del año. Nuestro sistema habitual de ensayos

es el siguiente: todas las secciones de la banda tienen asignado un día de la semana para trabajar de forma independiente, siempre el mismo día y la misma hora, sesiones que suelen estar supervisadas por un especialista de la cuerda, a modo de asignatura en cualquier Conservatorio o Escuela de Música. A estas sesiones se le añaden periódicamente ensayos de otras más amplias donde se mezclan todos los instrumentos de la familia del metal o de la madera, así como la percusión o la cuerda. Por otro lado, están los ensayos de banda completa que tienen también un día fijo de la semana y, dependiendo de la época del año o el objetivo, se amplía a una o dos sesiones más. Toda esta actividad es la base de nuestro quehacer diario, puesto que nos da lo mismo el tipo de objetivo que nos hayamos propuesto, lo importante es el respeto al repertorio que preparamos y el intentar que la práctica sea el vehículo hacia la satisfacción de la persona. Mi intención como director es que el músico disfrute del camino que le lleva hacia la exposición ante el público del trabajo realizado. Si el músico, amateur mayormente, disfruta del trayecto, estoy convencido de que, cuando lo muestra en un concierto, alcanza la felicidad plena que es, con toda seguridad, su máximo anhelo. En ese momento la incertidumbre desaparece emergiendo, con poderosa fuerza, la fe de conseguir aquello con lo que has soñado.

El desenlace. El momento de un sueño hecho realidad. Mi propia reflexión

Tras el regreso a casa y una vez pasados unos cuantos días incluso semanas, nos pusimos manos a la obra para dejar plasmado todo lo que sucedió en nuestra gran aventura. Desde hace mucho tiempo tenemos la costumbre de grabar todo lo que hacemos y en esta ocasión no podía ser menos. Desde nuestro gabinete de prensa se fueron tomando imágenes de todo lo que acontecía antes, durante y después del viaje; ensayos, conciertos, nuestra estancia, el momento del concurso, ratos de ocio y hasta el recibimiento que nos dieron los cientos de yeclanos en el momento en el que nuestro alcalde decidió entregarnos la medalla de oro de nuestra ciudad. Todo ello quedó reflejado en un documental que hemos editado dentro de nuestra colección Aires de Yecla y que, junto a la grabación de nuestra actuación, cedida por la empresa encargada de los audios del WMC, fue presentada en el mes de septiembre. Para ilustrar el soporte del número X de dicha colección elaboré el texto que incluyo a continuación como reflexión a todo este acontecimiento:

Una sensación perenne se quedó esculpida en mi alma después de vivir esta experiencia llamada Kerkrade; una palabreja que desde hace mucho tiempo se quedó en mis pensamientos y que va unida a muchas horas de estudio, de trabajo y de sensaciones. Un nombre, el de una ciudad que es referente mundial de la Música, y en particular

de la Música para Banda que es, junto a mi familia, una de las cosas que más amo en este mundo.

Sonidos, olores, sentimientos, sabores, ecos de todo aquello que envuelve a esa aventura que nos unió por un objetivo común. Horas de ensayo; actuaciones especiales y diferentes; reuniones, discusiones, alegrías, penas, música, música y más música.

No se me borra ni un gramo cualquiera de las sensaciones vividas en Holanda y Alemania, puesto que repartimos todas ellas entre la frontera de ambos países. Por un lado, nuestro campo base en aquel hotel de Colonia donde estuvimos como en casa; aquel jardín maravilloso en el que una mañana de julio se escuchaban compases sueltos de *Summer Dances* o *Give Us this Day*. Por otro lado, la ciudad objetivo de nuestro empeño artístico. Fue allí donde hicimos una de nuestras más gloriosas actuaciones, desde el calentamiento previo hasta el último acorde de la obra de nuestro querido David Maslanka. Un acorde del cual ninguno de nosotros, ni músicos, ni familiares y amigos, queríamos desprendernos. Deseábamos seguir disfrutando de ese instante hasta la eternidad.

Son muchas buenas cosas las que se han quedado para no irse nunca. Son el privilegio de haberlas vivido, son las cosas que merecen la pena para seguir soñando en que la Música puede hacer un mundo mejor; y sí, somos además Campeones del Mundo en la Segunda División del WMC de Kerkrade, consiguiendo también la tercera mejor puntuación de todo el campeonato

Y después, ¿qué? Continuamos

Una de las preguntas que más me han hecho después de este logro es «y ahora, ¿qué vais a hacer? Porque tras conseguir un objetivo tan maravilloso, parece difícil pensar en un objetivo que supere y motive lo suficiente».

La respuesta es sencilla: Este objetivo ha sido una gran excusa para seguir creciendo y aprendiendo, mostrando así nuestro amor incondicional por la música.

En el mes de septiembre nos pusimos manos a la obra para preparar nuestro Concierto en Honor a Santa Cecilia, continuando con la hermosa rutina de disfrutar día tras día de lo que considero una gran suerte, trabajar en aquello que más disfruto después de la familia.

Para concluir con mi experiencia, dispuesta a manera de ensayo, puedo decir que hemos realizado dos conciertos interpretando la obra para Grupo de Rock y Banda Sinfónica de Jon Lord, uno de ellos para RNE y otro en nuestra ciudad; estamos preparando el estreno de la obra de nuestro querido amigo, el compositor holandés Alexander Comitas. Al mismo tiempo ofreceremos, por petición del Director General de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, un concierto en la capital andaluza. Todo ello sin cesar en nuestra actividad cotidiana en pro de la trasmisión de la cultura musical, porque...

La música es fiel compañera en el camino que nos aproxima a la plenitud del ser humano.